

Unión General de Trabajadores del Ecuador (U.G.T.E.)

**VI ENCUENTRO DE SINDICALISTAS DE AMÉRICA
LATINA Y EL CARIBE**

**Los Desafíos del Movimiento Sindical frente a la
flexibilización y precarización laboral**

Constituye, según nuestro punto de vista, un gran desafío para el movimiento sindical, principalmente para los sindicalistas clasistas y revolucionarios, encarar una realidad objetiva que enfrenta el sector laboral, que es el referido a los graves impactos que han tenido en los trabajadores las políticas de flexibilización laboral, impuestas desde los más altos círculos del poder capitalista, los órganos imperialistas como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio, etc., etc., y ejecutadas por los gobiernos neoliberales que se han sucedido en el ejercicio del poder de los capitalistas.

Como una respuesta lógica de la crisis del capitalismo, a la agudización de sus contradicciones, las burguesías buscaron descargar sobre las espaldas de los trabajadores y los pueblos el peso principal de la crisis, al tiempo que implementaron un conjunto de medidas dirigidas a asegurar condiciones de superexplotación de la fuerza de trabajo, como uno de los fundamentos principales para enfrentar la agudizada competencia intercapitalista e intermonopólica.

La imposición de la flexibilización laboral, o también conocida como desregulación laboral, trajo como consecuencia la generalización de la precarización laboral a grados extremos que en todos lados, aparte de la grave afectación a los trabajadores, ha puesto en riesgo el futuro de instituciones como la seguridad social, la jubilación, etc.

En la actualidad, según datos de la OIT, en el mundo hay 1.300 millones de trabajadores que sobreviven con su familia, con ingresos inferiores a 2 dólares diarios por persona, y 195,7 millones de desempleados, lo cual apenas es una muestra del agravamiento de la situación laboral de millones de trabajadores en el mundo.

Particularmente en los países de América Latina, la agresividad con que los gobiernos neoliberales encararon la implantación de la flexibilización laboral fue extrema y tuvo efectos significativos en los niveles de organización y capacidad de acción de los trabajadores, principalmente del proletariado de la industria, la agroindustria y de los servicios del sector privado.

En el Ecuador por ejemplo, esta cruzada reaccionaria y antiobrera provocó la drástica reducción de los niveles de la organización sindical y la capacidad de resistencia y respuesta de los trabajadores.

Son variados los efectos de estas políticas de flexibilización laboral, pero principalmente debemos destacar la inseguridad y precaridad en la que se desenvuelven las condiciones laborales para la inmensa mayoría de trabajadores, condiciones que alimentan una suerte de marcada incertidumbre respecto de qué pasará mañana con la

situación de cada trabajador, obligado a una competencia ilimitada con sus propios compañeros y hasta con sus propias condiciones y capacidades físicas, mentales y psicológicas en la pelea por defender a cualquier costo su puesto de trabajo.

La ofensiva reaccionaria del capital, colocó nuevamente en escena, uno de los principales elementos de su debilidad, según Marx, la competencia entre los propios trabajadores.

Mellados los factores principales de la fortaleza de nuestra clase, la organización y la unidad, el poder burgués – capitalista, usó y abusó de su condición de clase dominante para legitimar condiciones de superexplotación de los trabajadores, exhibiéndolas como los sustentos de la modernización de las economías, de la elevación de la competitividad y productividad, etc.

La arbitrariedad y el abuso han tocado fondo

La ofensiva reaccionaria del imperialismo y las burguesías criollas, cuyo telón de fondo fue la implantación del neoliberalismo y con él la flexibilización laboral ha tocado fondo y estamos en presencia de un nuevo momento.

Expresión importante de este nuevo momento son las manifestaciones de reanimación de la lucha de los trabajadores. Particularmente tienen gran importancia, desde nuestra visión, las experiencias de lucha de los trabajadores tercerizados, que se han presentado en varios sectores y que han ido abriendo camino para la recuperación de sus derechos laborales y su inserción en el desenvolvimiento de la lucha de clases que se presenta en nuestro país.

Resaltamos, por su trascendencia, la lucha de los trabajadores petroleros tercerizados del nororiente ecuatoriano, desarrollada en marzo del 2006, acción valiente y decisiva, articulada por la FETRAPET y la UGTE, que determinó que el tema de las condiciones laborales de los trabajadores tercerizados se coloquen como uno de los temas de interés general y se obligue a enfrentarle, inicialmente con una primera ley reguladora.

Así como éstas, hay muchas más experiencias importantes, pero sin embargo aún son iniciales, vistas en el conjunto de la realidad de este mayoritario segmento laboral.

Estas luchas, son también un componente importante del crecimiento de la tendencia de cambio que se consolida en el Ecuador, con grandes victorias sobre las fuerzas de la derecha neoliberal, que con todo el poder económico con el que cuentan, no pudieron evitar que en la consulta popular de abril de este año, el 80% de los ecuatorianos le digamos sí a la constituyente; no pudieron impedir su aplastante derrota en las elecciones de para la Constituyente, en la cual hoy son una minoría abasoluta.

Perspectivas y tareas

Tenemos la apreciación de que se presentan condiciones altamente favorables para enfrentar el desafío de crecer, sobre la base de incorporar a la organización sindical y

política a las grandes franjas de trabajadores víctimas de las peores condiciones de explotación y opresión.

En nuestro caso, se trata de más un millón de trabajadores tercerizados y otro tanto de desempleados y subempleados.

La organización

La pequeña e inicial experiencia nos demuestra que esa acción reclama formas organizativas y de lucha, que vayan más allá de la empresa, la tercerizadora o la especialidad. Sin descartarlas, creemos que son formas iniciales, que su verdadero potencial está en la unificación de la lucha en niveles más generales, provinciales, regionales e incluso nacionales.

Un primer elemento, por lo tanto, tiene que ver con las formas y medios organizativos a los que hay que acudir para encarar una nueva realidad objetiva en las relaciones laborales.

Al respecto, y teniendo en cuenta la instalación de Asamblea Constituyente, en la cual existe una mayoría antioligárquica y antineoliberal, y varios representantes de los trabajadores y de la izquierda revolucionaria, estamos proponiendo varias alternativas directas, entre las cuales destacamos la de la Sindicalización y Contratación Colectiva Obligatoria de los trabajadores, al tiempo que la prohibición de la tercerización y precarización laboral en cualquiera de sus formas.

Formas de Lucha

Es inevitable tener en cuenta que para derrotar una política implantada a la fuerza por la burguesía, se requiere inevitablemente de una respuesta política de de clase, que abarque, formas multilaterales de lucha y acción.

La experiencia concreta nos ha enseñado que caminar solos nos ubica como blancos y presas fáciles para el ensañamiento de la represión burguesa y la utilización de esas derrotas para intensificar la ofensiva de las ideas de impotencia y, consecuentemente, de resignación de los trabajadores.

De ahí la trascendencia de la necesidad de la combinación de las diferentes formas de lucha y de la articulación de las mismas con el resto de movimiento sindical y popular. La utilización de todos los resquicios legales sin condicionarnos a la legalidad burguesa, la utilización de las representaciones en los gobiernos seccionales, en el parlamento burgués y en todos los espacios factibles de acceder para encarar la razón y justeza de la lucha de los trabajadores.

De otra parte, está también la asunción de los propios trabajadores del conjunto de banderas políticas: antiimperialistas, democráticas y revolucionarias, en unidad con el amplio espectro de fuerzas ubicadas en la tendencia democrática y de cambio, es una necesidad imprescindible.

Un factor de mucha trascendente tiene que ver con el ejercicio de la solidaridad. Sin el desenvolvimiento de la práctica concreta de la solidaridad de clase, expresión genuina de la conciencia y compromiso de la clase obrera, no es posible encarar los desafíos que esta lucha nos presenta.

La perspectiva

La afirmación y desarrollo de la tendencia de cambio, antioligárquica y de izquierda en toda la región, que tiene diferentes niveles de expresión, por lo cual se presenta con particularidades en cada país, es un escenario altamente favorable y que debe ser aprovechado para avanzar.

En nuestro país, están en debate aspectos trascendentes para el devenir de la sociedad ecuatoriana. Se habla, con diferentes matices, de la revolución ciudadana, del socialismo, de los derechos de los pueblos, de que la patria vuelve y ya es de todos.

Pues pensamos, que ese es el escenario propicio, para profundizar el debate y la promoción de los temas laborales, de los derechos de los trabajadores, del rescate de la soberanía, de la cauces para la emancipación social y nacional de la clase obrera y los pueblos, de la revolución social del proletariado, del socialismo científico.

Es también un escenario favorable para crecer y rescatar uno de los elementos establecidos en la primera Asociación Internacional de Trabajadores (la Primera Internacional), respecto de que, los trabajadores no tenemos las condiciones de vencer, si no estamos Unidos por la Asociación y Guiados por el Saber.

Nuestra Central, la UGTE, ha proclamado y reitera su compromiso de cumplir su papel de un instrumento al servicio de los trabajadores, al servicio de la defensa de sus derechos y reivindicaciones más inmediatas y urgentes, así como para avanzar en la lucha por la conquista nuestra emancipación. La UGTE, no es solo un instrumento de los trabajadores ecuatorianos, sino de toda la clase obrera y los trabajadores que luchan por sus derechos y la emancipación en cualquier rincón de la tierra.

¡La Unidad es fuerza, la lucha nuestro camino!

Quito, Noviembre 21 del 2007